

Domingo XVI Tiempo Ordinario

Génesis 18, 1-10a Colosenses 1, 24-28 Lucas 10, 38-42

“María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán”

18 Julio 2010 P. Carlos Padilla Esteban

“AMONESTAMOS A TODOS, ENSEÑAMOS A TODOS, PARA QUE TODOS LLEGUEN A LA MADUREZ EN SU VIDA EN CRISTO”

Andrés Iniesta, autor de un gol que vale un Mundial de fútbol, decía: “Hacer feliz a tanta gente no tiene precio”. Y tenía razón, nuestra mayor felicidad debería ser siempre hacer felices a los demás. Por eso el rey Juan Carlos exclamaba: “Gracias por hacer realidad nuestros mejores sueños”. La alegría estallaba hace una semana en un momento, en un gol; se desataba el júbilo, después de sufrir en tensión durante muchos días. En un segundo, en una jugada, todo cambiaba. Es la alegría que ha vivido España durante toda esta semana y continuará viviendo durante algún tiempo. **Pero, ¿Cuánto dura la alegría por ser campeones del mundo? ¿Horas, días, meses, años? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuatro años?** No demasiado, porque luego nos confrontamos con la realidad y vienen las tristezas cotidianas a quitarnos la paz. Parece fácil hacer felices a otros, sin embargo, no es tan fácil. Porque deseamos que la alegría sea eterna y que nadie nos la pueda quitar. Esa alegría sólo la da Dios como un don, por eso no podemos dejar de suplicarla cada día. Sin embargo, el momento hay que aprovecharlo y dejar que las pequeñas alegrías llenen el alma por unos instantes. Hay que vivir el presente, los sueños hechos realidad. Porque los sueños sólo son deseos que viven en el alma y que mueren sin florecer o llenan todo de luz, si llegan a hacerse realidad. Una persona me decía el otro día: “Soy muy afortunada, porque Dios ha permitido que se haya hecho realidad el sueño de mi vida”. Y me contaba cómo era tan feliz haciendo aquello que siempre había soñado. Creo que es importante preguntarnos por el sentido de nuestra vida. La alegría de la noche del domingo del Mundial nos hizo gritar llenos de júbilo. Era sólo un sueño hecho vida, que unía muchos corazones. La alegría ensanchaba el alma, aunque fuera una alegría pasajera, que pronto pasa. Aunque sólo fuera un sueño deportivo y quedaran todavía muchos sueños en el alma, aún por florecer. **Surgen entonces las preguntas: ¿Qué soñamos? ¿Cuáles son los deseos más grandes y profundos que viven en el alma?**

Los momentos de alegría se van rápidamente y nos dejan un poco de nostalgia en el cuerpo. Claro, aquí en la tierra la alegría no puede ser eterna ni plena. La alegría de un triunfo no puede durar ni siquiera cuatro años. La vida sigue y es necesario seguir luchando. Nuestra felicidad no se basa en un triunfo, por muy importante que éste sea. Ni un triunfo así, ni los pequeños o grandes éxitos que vivimos en ocasiones, nos dan la felicidad eterna que anhela el alma. Como dice el entrenador, Vicente del Bosque, lo más importante es el trabajo realizado durante mucho tiempo y los valores del equipo: “No sólo es el ganar (porque siempre sólo pensamos en ganar) sino que estos jóvenes tienen principios y tienen unos valores muy importantes para España”. La verdadera felicidad se encuentra en la vida entregada con sentido, en el trabajo diario que exige mucho y trae pocas compensaciones. En la fatiga austera y cotidiana, que representa el esfuerzo de aquel que sabe, que la vida la recibimos para entregarla, no para guardarla. La paz verdadera nos la da el saber que tomamos la vida en serio, con responsabilidad. Sólo si dejamos la vida masificada que no tiene sentido, encontramos la felicidad soñada. Decía el **P. Kentenich:** “El hombre masificado delega los derechos de la persona en la masa, particularmente el derecho y

la obligación de la decisión y responsabilidad personales”¹. No queremos ser hombres masificados, queremos decidirnos por tomar las riendas y luchar siempre. La felicidad se encuentra, en definitiva, en el sentido que le damos a nuestras vidas, *¿para qué vivimos?* **Una frase de Dostoievski expresa bien todo esto:** “El secreto de la existencia no consiste solamente en vivir, sino en saber para qué se vive”. Si supiéramos para qué vivimos sería todo más fácil. Si supiéramos para qué hacemos las cosas y la razón de nuestro caminar, tendríamos una paz verdadera y no temporal; recibiríamos en el corazón una paz nueva, auténtica antesala del cielo. Por eso nos preguntamos: *¿Cuál es el sentido de nuestra vida? ¿Hacia dónde caminamos? ¿Para qué luchamos y lo damos todo?*

Me ha dejado pensando estos días la intervención de un pulpo, llamado Paul. Por lo visto, el pulpo predijo la victoria de España en semifinales, la de Alemania por el tercer puesto y la de España en la final. No me atraen demasiado estos oráculos, ni las cartas, ni el tarot, aunque confieso que me alegré al saber que anunciaba la victoria de España. El deseo de conocer el futuro a todos nos atrae y no muere nunca. Abrahán había recibido la promesa del Señor: sería padre de una multitud. Pero era mayor y su mujer estéril. Parecía imposible. Pasan tres hombres, tres ángeles, delante de su casa y él no los deja irse: “En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.» Contestaron: «Bien, haz lo que dices.» Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.» Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron”. Gracias a que los detuvo, recibió una respuesta fundamental: “Después le dijeron: « ¿Dónde está Sara, tu mujer?» Contestó: «Aquí, en la tienda. » Añadió uno: «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.» Génesis 18, 1-10ª. Abrahán creyó y recibió una respuesta. Ahora iba a ver realizado su sueño. Sin embargo, Sara, su mujer, estéril y de muchos años de edad, duda y se ríe; duda, porque no logra creer en lo imposible, le falta fe. Abrahán, por su parte, sí supo acoger a Dios en su casa y entendió el sentido de tanta espera. Todos quisiéramos ver hechos realidad nuestros sueños. Nos gustaría, por eso, saber el futuro; pero es cierto que nos cuesta creer, cuando las cosas parecen imposibles. Nos pasa como a Sara, que dudamos. En esos momentos nos gustaría tener un pulpo que nos diera seguridad. Pensamos, que saber lo que nos va a suceder, nos dará más tranquilidad y sufriremos menos inútilmente. Por eso, el pulpo Paul, con sus aciertos, ha ganado fama y ya algunos quieren contratarlo para los exámenes. En Facebook ha aparecido un grupo con esta frase: “Quiero que el pulpo Paul tome todas las decisiones importantes de mi vida”. Nos da tanto miedo tomar decisiones y equivocarnos, que casi preferimos que lo haga otro en nuestro lugar. Queremos que otros acierten y asuman la responsabilidad, por si se confunden. Pese a todo, reconozco que me cuesta creer en los poderes del pulpo. **Creo en Dios, que no muere nunca y no nos desvela el futuro de esta forma; Dios sólo insinúa en nuestro camino las decisiones y los pasos que tenemos que ir dando, para hacer realidad su promesa en nosotros.**

Mambré y Betania son dos lugares que hablan de paz. Son dos hogares en los que Dios descansa. En Mambré, la casa de Abrahán, Dios llega a descansar en la figura de tres ángeles. En Betania, Jesús viene a buscar reposo con frecuencia. Allí encuentra paz Dios en sus amigos: Abrahán y Sara y Marta, María y Lázaro. **Pensaba que muchas veces**

¹ W. Paul Siegel, un educador profético, J. Kentenich, 263

nuestra vida no es lugar de descanso para otros, porque vivimos inquietos. Betania y Mambré, por el contrario, son lugares de descanso. Allí podemos descansar y recuperar las fuerzas perdidas. Nuestro Santuario, donde María se hace presente, es también un lugar de descanso y nos permite cada día vivir la misma experiencia de cobijamiento. En nuestra pequeña capillita, María está dispuesta a servirnos y nos cuida como sus hijos predilectos. Esa experiencia sanadora de la paz y el cobijamiento hace posible el servicio y la entrega. Cuando nos sentimos acogidos en paz, nos convertimos en pequeñas Martas, que pueden regalar a otros esa misma experiencia de recogimiento, de sosiego y de paz. En torno a María, nuestra Madre, siempre fiel y servidora, nace una comunidad capaz de acoger y contener muchos corazones. Así lo expresa el **P. Kentenich**: *“Una comunidad sin corazón no es viable. Se comprende por qué las comunidades que se distinguen por un amor tierno y fuerte a María, desarrollan una profunda relación de pertenencia y fusión de corazones. Tienen una madre, a la cual están ligados interiormente y que los vincula entre sí”*². María, nuestra Madre, en el Santuario, al igual que Betania o Mambré, se convierte en el corazón de la casa. En el Santuario, en su hogar, María es Madre y congrega una comunidad en torno a Ella. En su corazón descansamos y recobramos la vida. **En su corazón recuperamos la felicidad perdida en el ajetreo de la vida.**

Las lecturas nos presentan dos formas de enfrentar la vida y sus dificultades: LA ACTITUD DE MARÍA Y LA DE MARTA. Siempre es un riesgo reducir a dos las actitudes fundamentales. Porque lo normal es que la mayoría de los corazones se muevan entre los dos extremos. Todos tenemos algo de Marta y algo de María. Aunque es verdad que en todos suele predominar una de los dos. **Una frase de la Madre Teresa recoge el sentido de esta doble actitud en la vida:** *“El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe el amor, el fruto del amor el servicio, el fruto del servicio la paz”*³. Oración y servicio van unidos. Entrega en el amor y paz van unidos. Es imposible servir si no nos sustenta una fuerte vida de oración. Es imposible orar, sin que la oración y el amor de Dios, nos lleven a servir con nuestra vida. **Es imposible no tener paz cuando nuestra vida es donación y contemplación continua de Dios en nuestro andar.**

MARTA ES EL SERVICIO HECHO PERSONA. El amor al prójimo se hace ahora amor a Cristo, que es prójimo en el camino: *“En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa”*. Marta ama desde su entrega, en el servicio abnegado y gratuito: *“Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio”*. Es el amor hecho servicio hacia el necesitado. Para **S. Beda**: *“El amor Dios y al prójimo, que antes había explicado el Señor por medio de palabras y parábolas, ahora lo expone por medio de obras y de verdades”*. Y **S. Agustín comenta**: *“Lo acogió como suele recibirse a los peregrinos; sin embargo, en realidad, la sierva recibió a su Señor, la enferma a su Salvador, la creatura a su Creador”*. **El amor se hace servicio gratuito y entrega concreta. El amor acoge al que es fuente de amor y de vida.**

Marta representa las cosas sencillas y cotidianas de la vida. Todo aquello que es servicio y entrega silenciosa, toda la generosidad que muchas veces no es reconocida. Leía el otro día: *“¿Quién habla hoy del valor de las cosas normales, comunes y corrientes, habituales? En una época en la que muchos quieren ganar dinero haciendo que las personas anhelan algo diferente, las cosas habituales deberían recibir una atención especial”*⁴. Las cosas habituales y cotidianas son las que hacen posible que un hogar tenga vida. Sin embargo, son cosas muchas veces no valoradas ni tomadas en cuenta. Muchas madres se quejan de su entrega abnegada y poco reconocida. Ven que su servicio no aporta nada y no es valorado. Esa generosidad silenciosa no recibe reconocimiento, ni se ve. Sin embargo, la

² W. Paul Siegel, un educador profético, J. Kentenich, 258

³ MADRE TERESA, *Ven sé mi luz*, 381

⁴ Owe Wikström, *El elogio de la lentitud*, 2

actitud de Marta es fundamental en la vida. Servir a Dios de esa forma tan poco llamativa, es el camino de la santidad. ¡Cuántos santos ocultos dieron su vida sin que nadie tuviera noticia de tanta entrega! Es el servicio que muchas veces no se valora. Nos gustan más los triunfos sonados, la gloria de un día, aunque sea pasajera. La actitud de Marta nos sigue pareciendo dura y, sin embargo, fundamental. Es el trabajo diario, el esfuerzo continuo sin frutos. **Muchos se sienten llamados a vivir así, pero no siempre logran hacerlo con paz, porque buscan continuamente frutos y reconocimiento.**

Es lo que le pasa a Marta, que se rebela en su debilidad: *“Hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.» Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.»”* Lucas 10, 38-42. Súbitamente los dos amores, las dos formas de vivir, entran en conflicto. La paciencia de Marta se agota. Dice **S. Teofilacto** respecto a la respuesta de Jesús: *“El Señor no vitupera la hospitalidad, sino el cuidado por muchas cosas, esto es, la absorción y el tumulto”*. Y añade: *“La hospitalidad es honrada mientras nos atrae a las cosas necesarias; mas cuando empieza a estorbar a lo más útil, es manifiesto que la atención a las cosas divinas es más digna de honra”*. La forma de vivir y amar de Marta es admirable. No obstante, surge la tentación: se compara con su hermana que no hace nada aparentemente, tan sólo escucha al Señor. Marta, que servía con amor, pierde la paz. La comparación es la raíz de muchos males. Al compararse, Marta se siente despreciada, no percibe la predilección del Señor. Marta representa el servicio gratuito y lleno de amor, pero su única debilidad es que no logra servir con paz. En lugar de regalar un amor paciente y misericordioso, un amor que acoge y valora al que tiene delante, Marta entrega algo de amargura. Marta está llamada a ser feliz en ese servicio, que hace que el prójimo tenga paz y alegría. Su alegría debería descansar en el hecho de hacer felices a todos. Esa forma de vivir y amar es grandiosa. Sin embargo, Marta cae en la tentación y se compara. Al compararse, se siente explotada y no valorada. Encuentra que los demás no la ayudan, y se llevan, egoístamente, la mejor parte: están con el Señor; Marta siente, de esta forma, que se pierde lo mejor. Y, poco a poco, la amargura comienza a adueñarse de su corazón. Entonces, su actitud de servicio desaparece y aflora la crítica. La crítica puede ocurrir sólo en su corazón o puede expresarse en palabras. En ese momento se siente culpable por pensar mal, pero no puede evitarlo. Piensa que siempre ella es la que sirve y que nadie más se preocupa de todas las cosas importantes que hay que hacer. **Pierde la paz y la alegría y hace que los demás no sepan como calmar su corazón herido.**

El servicio, la misericordia hecha obra, la entrega silenciosa por amor, son parte de ese camino de santidad al que todos somos llamados. Todos deberíamos tener algo de Marta o de Abrahán. Todos deberíamos sentirnos llamados al servicio generoso pocas veces reconocido. A acoger y a esforzarnos por hacer felices a los demás con nuestra entrega. Es una fuente de vida y es una pena si nunca bebemos de esta fuente tan importante. El peligro es cuando el servicio, la acción y la entrega continua, nos quitan la paz y nos hacen perdernos lo verdaderamente importante en nuestra vida. Todos deberíamos ser un poco más como Marta, pero sin amargura. Con esa actitud de madre que está pendiente de todos los detalles y de todas las personas. Se trata de un corazón maternal que crea hogar y da cabida en su seno a todo el que busca consuelo y descanso. En Betania, aquel que sirve más que ninguno, y da su propia vida por amor, es servido con cariño maternal. Hoy imitamos a Marta, para poder saciar la sed de Cristo en los necesitados. Hoy nos hacemos solícitos para ejercer la misericordia y tomamos en serio nuestra actitud de acogida con todo el que llega a nuestra vida. Hoy le pedimos a María, nuestra Madre, que nos enseñe a servir con su alegría y sencillez, con su transparencia y pureza de corazón. **Hoy no queremos caer en las comparaciones y deseamos que nuestra vida sea siempre ese servicio fiel.**

El amor de Marta y su actitud nos recuerda la actitud de un santo que hemos celebrado esta semana: S. Camilo de Lelis. Es un santo del siglo XVII, fundador de los Padres Camilos, que destacó por el ejercicio de la caridad con los enfermos. Quiso, con su vida, devolverles la dignidad y ver en ellos a Cristo, a quien tenía que servir con toda su vida. Así, como Marta sirvió a Cristo vivo, presente en su carne, ahora estamos llamados a servir a los que sufren, como Cristo, en su alma y en su cuerpo. Podemos encerrarnos en nuestras preocupaciones cotidianas y perder la frescura para cuidar a Cristo en los enfermos y necesitados, **en ese prójimo que es el más próximo a nuestra vida en el camino. Podemos replegarnos egoístamente sin buscara a quien servir con amor.**

LA SEGUNDA FORMA DE VIVIR ES LA DE MARÍA, LA HERMANA DE MARTA. Dice **S. Agustín:** *“Marta, disponiendo y preparando la comida de su Señor, se ocupaba en su servicio, mientras María, su hermana, eligió más bien ser alimentada por el Señor”.* María servía y amaba a los pies del Señor, escuchando sus palabras y contemplando con un corazón de niña, como relata el Evangelio: *“Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra”.* María hacía suyas las palabras que hemos escuchado **en el salmo:** *“Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará”.* **Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5. Así María se convierte en modelo de Iglesia en contemplación. Escucha y descansa a los pies del Señor.**

Hemos celebrado esta semana la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. El Monte Carmelo representa ese lugar de paz y silencio, el lugar del encuentro más profundo con Dios presente en la brisa, en la calma y en la soledad del alma. El Carmelo es el jardín de la belleza y de la fecundidad, de la gracia y bendiciones de Dios para su pueblo. Allí Elías percibió la presencia de Dios en la paz de la brisa, en el silencio. María es ese monte en el que aprendemos a escuchar a Dios, a vivir con la propia soledad, en compañía de Dios y de María. Tenemos que aprender a vivir así, a enfrentarnos con nuestro corazón sediento. Tenemos que aprender a beber en la única fuente que sacia nuestra sed de infinito: el corazón de Dios. **Nuestro Monte Carmelo es el Santuario. Allí nos recogemos, como en Betania, y vemos a María servirnos y abrazarnos.**

LAS DOS FORMAS DE VIVIR Y AMAR QUE HEMOS MEDITADO REPRESENTAN LA IGLESIA EN SU RIQUEZA. Sin embargo, no es fácil recorrer el camino que nos lleva a vivir así. Es necesario que nuestro corazón se convierta, en la contemplación y en el servicio a Cristo en el que sufre. Sólo entonces, cuando nuestro corazón cambie con el encuentro con el Señor, podremos repetir las palabras de **S. Pablo:** *“Me alegro de sufrir por vosotros; así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo”.* **Colosenses 1, 24-28.** El anhelo está claro: deseamos llegar a la **madurez en nuestra vida en Cristo.** Queremos ser capaces de decidirnos y seguir a Jesús en su Iglesia. Marta y María nos muestran dos formas de amar y vivir. **¿Qué actitud necesitamos vivir más intensamente?** Algunas veces estará más acentuada la actitud servicial de Marta. En otros momentos, será María, que ha elegido la mejor parte, la que determine nuestro amor a Cristo. Hoy miramos a María, nuestra Madre, en quien se dan de forma armónica ambas realidades. **Le pedimos a Ella un corazón nuevo, como el suyo, para orar y servir como Ella lo hace.**